

¿Quiénes son los talibanes?

No son una etnia sino un grupo de fundamentalistas radicalizados y cuya traducción literal es la de “estudiantes”, ya que estudiaban teología islámica cuando hicieron su entrada en la escena política a partir de 1994.

Los talibán fueron la principal fuerza de choque con que contaron los norteamericanos para combatir al régimen prosoviético que había nacido en Afganistán en las postrimerías del imperio bolchevique internacional.

Durante las luchas de una década, entre los invasores soviéticos junto con sus aliados vernáculos y los rebeldes muyahidin -de los cuales los talibán son una facción- se vivieron toda clase de violaciones a los derechos humanos, desde la desaparición de sospechosos hasta los asesinatos en masa de tribus y poblados enteros. Los talibanes fueron presentados ante el mundo, por los EE.UU. y sus medios de prensa, como una fuerza de paz y unidad que tendría la capacidad de superar los horrores de la guerra fratricida y que traerían al pueblo afgano por primera vez el sistema democrático.

Como consecuencia del colapso político sufrido por la URSS, sus tropas se retiraron de Afganistán en 1989, provocando la caída del gobierno comunista afgano en 1992. Sin embargo esto no trajo la paz interna. La consecuencia inmediata fue que el país entrara en una situación de gran inestabilidad. Los talibán tomaron Kabul en 1996 y continuaron extendiendo geográficamente su influencia militar y política, pese a las severas resistencias del pueblo afgano que no veía con buenos ojos la llegada de un fundamentalismo religioso.

El poder central, que tras las largas luchas logró dominar la capital del Estado -Kabul- ha estado gobernando con la pretensión de la aplicación de la ley islámica. Es decir, se cambió de un fundamentalismo político a uno religioso, el cual es encabezado por los talibán. Hasta tal punto, que hoy los tribunales religiosos son los que tienen a su cargo la administración de justicia, ya sea civil como militar.

Entre las actividades prohibidas por los talibanes -que pareciera están dispuestos a poner en marcha el Estado islámico más “puro” del mundo- han clausurado las emisoras de televisión y no permiten tomar fotografías en más del 90 por ciento del territorio afgano, el que está bajo su control. Todo esto -y mucho más- ha hecho que algunos



Tras controlar el poder en Afganistán, los talibán han prohibido las bebidas alcohólicas, los juegos de azar y los cines, llegando a incinerar las películas existentes; a lo que se sumó una rígida legislación contra el tráfico de drogas. Todo esto se realizó bajo la creación de un Ministerio “para Regular lo que es Correcto y Prohibir lo que es Incorrecto”.



Así eran las estatuas de Buda en Afganistán antes de ser destruidas por los talibanes este año.

organismos internacionales de protección de los derechos humanos levantarán sus voces de protesta, las cuales no han sido tomadas seriamente en cuenta por los gendarmes del Nuevo Orden Internacional que habían encontrado en los talibanes un aliado -peligroso, pero útil por el momento- para su política de dominio en la región.

Otro hito de la intolerancia talibán la marca el 27 de febrero de 2001, cuando ordenaron la destrucción de milenarias estatuas e íconos por ir “en contra del Islam”. Adujeron que todas las estatuas del pasado cultural del país famosas en todo el mundo, eran contrarias al Islam.

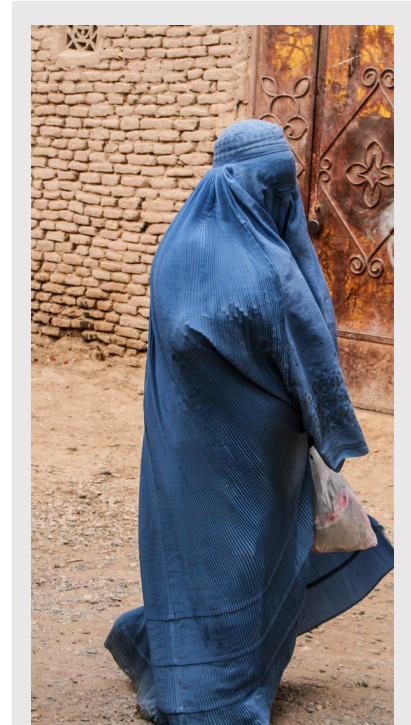
Uno de los primeros objetivos a destruir sería la colección existente en el Museo Nacional en Kabul, juntamente con el yacimiento arqueológico más famoso de Afganistán, donde se encuentran los dos budas esculpidos en un acantilado en Bamiyan.

El argumento esgrimido por el embajador talibán en Pakistán es que “Hay una decisión de los académicos religiosos en esta materia, esto se implementará con toda seguridad”. El diplomático rechazó las críticas de la Organización de Naciones Unidas, y consideró a las mismas como una intromisión en los asuntos internos de un Estado soberano.

Para el líder talibán Mullah Mohammed Omar, quien se mantuvo impasible ante las protestas de los organismos internacionales, la respuesta fue concreta y lapidaria al decir “No me importa nada, sólo el Islam”. Incluso, la autoridad religiosa resolvió que si las piezas de las estatuas destrozadas, pueden tener algún valor económico, “también tendrán que ser aplastadas”. Esto siguiendo el criterio de que “La sharia (ley) islámica ordena la destrucción de estatuas y considera que dibujar retratos es un insulto a los sirvientes de Alá”.

Ante estos hechos, para los finales del primer trimestre del 2001, el mundo volvió asombrado y estupefacto sus ojos hacia Afganistán: los talibán con bombas y explosivos bombardearon las legendarias estatuas de Buda insertas en las laderas de las montañas, con el objetivo de destruirlas. La Unesco llegó a instar a “detener la destrucción de su herencia cultural”. Destacaron especialmente el sitio arqueológico más conocido, donde dos budas gigantes están tallados en acantilados en la ciudad central de Bamiyán. Tales estatuas datan de la época de control budista en la región, antes de la llegada del Islam en el siglo IX. A lo que añadieron que “Esa herencia antigua ha sufrido cruelmente bajo los conflictos y desastres que han sacudido al país recientemente”.

Pese a los esfuerzos por detener sus accionar, las autoridades talibán anunciaron que aproximadamente el 25% de las gigantescas estatuas de Buda en Bamiyán habían sido destruidas.



Las mujeres deben usar el burqua -una túnica de la cabeza a los pies con una rejilla tupida a la altura de los ojos. Deben calzar zapatos especiales que hagan el menor ruido posible. Mostrar accidentalmente parte de un brazo o bien pasear con un hombre ajeno a la familia -marido, hermano, padre o hijo- ha dado lugar a que sean golpeadas y apedreadas en público, lo que en algunos casos ha sido hasta morir.